

¿SON VÁLIDOS LOS ARGUMENTOS EVOLUTIVOS DESACREDITADORES DE LA MEMÉTICA CONTRA LA RACIONALIDAD DEL TEÍSMO?*

*ARE THE EVOLUTIONARY DEBUNKING ARGUMENTS OF MEMETICS AGAINST THE
RATIONALITY OF THEISM VALID?*

JORGE SIERRA**

Universidad Autónoma de Colombia, Colombia. jorgemill65@yahoo.com

RECIBIDO EL 1 DE SEPTIEMBRE DE 2015, APROBADO EL 16 DE DICIEMBRE DE 2015

RESUMEN ABSTRACT

El objetivo de este artículo es responder a la cuestión de si los dos argumentos evolutivos desacreditadores (AED) que, según mi interpretación, pueden ser desarrollados a partir de la memética (el argumento del contagio y el argumento de la creencia en la creencia) logran socavar a la racionalidad internalista y externalista del teísmo. Los AED contra la racionalidad de la creencia religiosa intentan demostrar que si tal creencia es causada por procesos que no rastrean la verdad, entonces dicha creencia es injustificada o incluso falsa. Sostendré que el argumento del contagio no es válido por la debilidad teórica de la memética, mientras que el argumento de la creencia en la creencia puede ser parcialmente válido dado que es lógicamente independiente del enfoque memético. Finalmente, examinaré una posible refutación de tal argumento que se apoya en la tesis de que la creencia proposicional en Dios no es decisiva para la explicación adaptativa del complejo sistema de la religión. Mostraré, brevemente, que esto no salva al teísmo de otro AED basado en la naturaleza adaptativa de la religión.

The aim of this paper is to answer the question of whether the two evolutionary debunking arguments (EDA) which, in my interpretation, can be developed from memetics (the argument of contagion and the argument of belief in belief) successfully undermine both the internalist and the externalist rationality of theism. The EDA against the rationality of religious belief try to prove that if such belief is caused by processes that do not track the truth, then this belief is unwarranted or even false. I will argue that the contagion argument is not valid due to the theoretical weakness of memetics, while the argument of belief in belief may be partly valid, since it is logically independent of the memetic approach. Finally, I will examine a possible refutation of that argument based on the thesis that the propositional belief in God is not decisive for the adaptive explanation of the complex system of religion. I will show, briefly, that this does not save theism from another EDA based on the adaptive nature of religion.

PALABRAS CLAVE KEY WORDS

argumentos evolutivos desacreditadores, teísmo, ateísmo, Dennett, racionalidad.

evolutionary debunking arguments, theism, atheism, Dennett, rationality.

* Este artículo es el resultado parcial del proyecto de investigación (concluido) "¿Espectros de falsas divinidades? Dennett, Hume y los argumentos evolutivos desacreditadores en contra de la racionalidad del teísmo", adscrito al grupo Grafía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Colombia.

**  orcid.org/0000-0002-5741-5544

Introducción

En los últimos veinte años, la ciencia cognitiva de la religión (CCR) ha emergido como una audaz aproximación explicativa cuyo objeto de estudio son los procesos cognitivos que se hallan detrás de las creencias y prácticas religiosas. Se trata de explicar, desde un punto de vista cognitivo y evolutivo, el ubicuo y universal fenómeno de la religión; esto es, el *origen y la persistencia* de las conductas y creencias religiosas.

Esta aproximación naturalista, llevada a cabo por la CCR, ha dado lugar, en años recientes, a un interesante debate en torno a las posibles implicaciones epistémicas que pueden tener sus resultados en la racionalidad de la creencia en la existencia de Dios¹. Mientras que para algunos teóricos la CCR es inocua y agnóstica respecto a la racionalidad del teísmo (Cf. Leech and Visala), para otros es un arma más que permite demostrar su irracionalidad (Cf. Dawkins, Cf. Dennett) y para un último grupo es una manera de demostrar su racionalidad e inclusive su verdad (Cf. Barrett, Cf. Plantinga).

Para un ateo declarado como Dennett, es posible socavar la racionalidad del teísmo con base en los resultados de la CCR; esto es, mediante una explicación memética de la creencia religiosa². Tal explicación serviría de base para desarrollar los AED en contra de la racionalidad de la creencia religiosa. Tales AED intentan demostrar que si tal creencia es causada por procesos que no rastrean la verdad, entonces dicha creencia es injustificada o incluso falsa. Pero dado que Dennett no desarrolla de forma sistemática tales argumentos, es importante hacer una reconstrucción de los mismos para evaluar mejor su alcance y validez.

¹ Por cuestiones de estilo y de brevedad, utilizaré indistintamente las expresiones *creencia en Dios*, *creencia religiosa* y *creencia teísta* como equivalentes. Por *creencia teísta* entenderé la creencia en la existencia de un Dios personal, no material, creador del universo, omnisapiente e infinitamente bueno, tal como se lo concibe en las tres religiones monoteístas: el judaísmo, el islam y el cristianismo. También es importante determinar qué entiende Dennett por religión: "tentativamente, propongo definir las religiones como sistemas sociales cuyos participantes manifiestan *creencias en agentes sobrenaturales* o en agentes cuya aprobación ha de buscarse" (27).

² En este ensayo solo me ocuparé de la explicación memética de Dennett, dejando de lado su explicación subproductista y los AED a los que da lugar. Dentro de la CCR, hay dos tipos de explicaciones del origen y persistencia de la creencia religiosa. La que considera que la religión es una adaptación (es decir, que la actividad religiosa ha sido seleccionada). Y la que considera que la religión es un subproducto de otros rasgos que son adaptaciones. Un tipo diferente de teoría adaptacionista es la memética, desarrollada por Dennett y Dawkins, según la cual la creencia y el comportamiento religiosos son adaptativos, pero no en beneficio de los seres humanos, sino de los memes de la religión.

Pero, ¿pueden los AED basados en la memética socavar la racionalidad, e incluso la verdad del teísmo? Y si es así, ¿afectan solo a la racionalidad y justificación externalista o también a la justificación y racionalidad internalista de la creencia en Dios? El objetivo de este artículo es responder a ambas cuestiones mediante una reconstrucción y evaluación de los dos AED contra la racionalidad del teísmo que, de acuerdo a mi interpretación, Dennett sostendría, a saber: el argumento del contagio, según el cual la creencia en Dios (o meme de la fe) se comporta como un virus que infecta la mente de los creyentes. Y el argumento de la creencia en la creencia, que muestra que la replicación memética de la creencia teísta se da en los seres humanos sin que importe la verdad de dicha creencia. Ambos argumentos buscan demostrar que la replicación memética de la creencia teísta es un mecanismo de formación de creencias que no sigue el rastro de la verdad.

Antes de exponer los dos argumentos evolutivos desacreditadores daré una breve explicación de la teoría memética, de su estructura y de las nociones de justificación externalista e internalista de la creencia. Finalmente, haré una evaluación crítica de los argumentos para determinar si logran socavar la racionalidad del teísmo. Sostendré que el argumento del contagio no es válido por la debilidad teórica de la memética, mientras que el argumento de la creencia en la creencia puede ser parcialmente válido dado que es lógicamente independiente de la memética; aunque puede ser refutado si se logra mostrar que la creencia en Dios no es decisiva para la explicación adaptativa del complejo sistema de la religión. Mostraré brevemente que esto no salva al teísmo de otro AED basado en la naturaleza adaptativa de la religión.

La memética y la explicación coevolutiva de la religión

Cuando se habla de evolución, lo primero que evocamos son organismos y genes. Pero es posible pensar, según Dennett, que los organismos y los genes no son las únicas entidades que pueden verse sometidas a la lógica evolutiva darwiniana. Cualquier cosa que cumpla con las siguientes tres condiciones: existencia de replicadores, fidelidad/variación y aptitud diferencial estará sometida al proceso de evolución mediante selección natural. Según Dawkins (1981-9) los virus informáticos son un claro ejemplo de que esta posibilidad es real, la cual puede ser generalizada a los memes. Los memes se replican pasando de una mente a otra, varían y pueden ser seleccionados. En el caso de la evolución genética la aptitud se mide en términos de frecuencia creciente o decreciente de los genes

en las generaciones sucesivas; asimismo, en la evolución memética la aptitud de los memes se mide en términos de aumento o disminución de la frecuencia de un meme y de la expresión cultural que codifica. Según la teoría patógeno-memética de la creencia religiosa es posible explicar el origen y sostenimiento de tal creencia si se la considera como un exitoso replicador que fácilmente contamina las mentes de los seres humanos, especialmente las mentes crédulas de los niños. Si el propio meme es lo que evoluciona, y la religión puede ser interpretada como si fuese un complejo de memes, entonces es posible desarrollar una explicación memética de la persistencia y la evolución cultural de la religión.

Estructura de los AED y la cuestión del rastreo de la verdad

Los AED tienen la siguiente estructura:

Premisa causal: la creencia de S que P se explica por X.

Premisa epistémica: X es un proceso que no rastrea la verdad. [en el que se entiende que un proceso que no rastrea la verdad es solo un proceso que no rastrea la verdad de P o de creencias de tipo P].

Por tanto,

la creencia de S que P es injustificada.

La cuestión del rastreo de la verdad se define a partir de la siguiente condición *externalista* de la justificación epistémica: un proceso rastrea la verdad si y solo si P no fuera verdadera, entonces S no creería que P. Por tanto, un sujeto sabe que P solo si el proceso por medio del cual es formada y sostenida la creencia implica que posee la capacidad para discriminar el estado de cosas en el que P es verdadera del estado de cosas en el que P es falsa. Por tanto, un proceso X no rastrea la verdad si produce más creencias falsas que verdaderas. Pero también hay una manera *adicional* de entender que X es un proceso que no rastrea a la verdad con respecto a P. Es pensar en ella como la tesis de que la verdad de P es irrelevante para la explicación de por qué S cree que P. En otras palabras: si X es un proceso que no rastrea la verdad con respecto a P, y S cree que P debido a X, entonces S creería que P tanto si es verdad como si no. Una cosa es que el proceso de formación y sostenimiento

de la creencia religiosa produzca más creencias falsas que verdaderas y otra cosa es que tal proceso sea indiferente a la verdad de P.

Mientras que el teísmo externalista intenta justificar la creencia teísta apelando al rastreo de la verdad de los procesos que la producen, el teísmo internalista se basa en razones o argumentos para justificar la creencia en la existencia de Dios. En ambos casos, se supone que la creencia teísta es irracional si carece de justificación adecuada; esto es, si no hay argumentos válidos o procesos rastreadores de la verdad que la justifiquen.

El AED memético del contagio y la irracionalidad de la creencia teísta

Uno de los principales resultados de la CCR es que las creencias religiosas son fáciles de formar y de transmitir por lo que son un fenómeno pancultural. ¿Pero qué implicaciones tiene esta afirmación dentro de la explicación memética de la religión? Según Dennett esta explicación muestra que los seres humanos son *crédulos recipientes* de creencias religiosas porque tales creencias encajan bien con nuestra arquitectura cognitiva en tanto que han sido parasitadas por los memes de la religión que buscan su replicación, eliminando para ello los 'anticuerpos' de la crítica racional. Los mecanismos que dan cuenta de las disposiciones a formar la creencia teísta y la creencia misma que se genera por la activación de dichos mecanismos parecen haber surgido y ser activados, en su totalidad, por entidades y procesos meramente naturales. Como resultado de ello, existan o no agentes sobrenaturales (dioses), tendríamos mentes que naturalmente formarían creencias en tales agentes. Si esto es correcto sería problemático, ya que implicaría que estos procesos de formación de creencias no rastrean la verdad. En consecuencia, se puede explicar por qué la gente cree en Dios tan fácilmente: este hecho es debido a la infección del virus de la fe, pero no se debe a que Dios formó la creencia en su existencia ni tampoco debido a que la gente posee buenas razones a favor del teísmo.

El argumento es el siguiente:

1. Los seres humanos encuentran la creencia en Dios altamente plausible.

2. La infección memética es un proceso de formación de creencias que lleva a encontrar la creencia en Dios altamente plausible, sin que importe su valor de verdad.
3. La creencia teísta es injustificada si es el producto de un proceso de formación de creencias que no sigue el rastro de la verdad.
4. Por tanto, la creencia teísta carece de justificación.

Para Dennett la premisa crucial 2 es verdadera. Considérese la afirmación de que la creencia teísta es un meme viral; esto es, que tal creencia es fácil de formar debido a la habilidad de dicho virus para infectar las mentes humanas y provocar su propia replicación. Por tanto, el origen de la creencia se explicaría a través del contagio en detrimento de su verdad. Pero también sería fácil de sostener (no requiere apoyo evidencial a favor de su verdad) y fácil de transmitir (su transmisión es independiente de su verdad o falsedad).

Así, para Dennett, las religiones son producto de una competencia darwiniana entre diversos sistemas de creencias donde solo sobrevivirán los sistemas que resulten ser más aptos. La aptitud de un sistema de creencias es relativa a su capacidad para captar nuevos creyentes y retener su fidelidad, pero no tiene nada que ver con la verdad y la falsedad de las creencias. De acuerdo con Dennett:

[...] el meme de la fe desalienta el ejercicio del juicio crítico capaz de decidir que la idea de la fe es una idea peligrosa [...] En igualdad de condiciones, la memética predice que los memes de la conspiración persistirán, independiente de su verdad, y que el meme de la fe estará capacitado para asegurar su propia supervivencia. (573)

El 'paciente' se siente compelido, por una convicción muy profunda, a creer que algo es verdad en ausencia de pruebas o razones con el agravante de que este mismo hecho se considera una virtud: la fe no debe depender de pruebas y ello permite que el meme de la fe se autoinmune a través del rechazo de cualquier análisis racional que se pueda hacer de él y se propague, de este modo, de manera más efectiva. El origen y persistencia de la creencia religiosa se explicaría por la parasitación de las facultades y procesos cognitivos que, como pozos contaminados, crean claros sesgos a favor de dicha creencia. Tal vez, la dificultad para refutar o confirmar la creencia religiosa tenga que ver con este hecho.

Además, si la *única* razón para creer en la afirmación teísta es o bien porque es ampliamente creída debido al contagio viral generalizado o que es difícil para el individuo dudar de ella, entonces esto sugiere no solo que la afirmación teísta es injustificada sino que incluso puede ser falsa. Así, la explicación memética solo puede sugerir que una creencia es *falsa* si los mecanismos que producen la creencia no rastrean la verdad y no hay *otros* argumentos válidos a favor de la creencia teísta.

¿Es válido el AED memético del contagio?

¿Son sólidas las razones que la memética provee a favor de la premisa 2? La explicación según la cual el contagio memético es un proceso de adquisición y sostenimiento de la creencia teísta que no rastrea la verdad, no es muy clara ni explica en detalle la mecánica ni la naturaleza de dicho proceso. Además, el argumento depende de la validez de la explicación memética en general. Hay una enorme cantidad de críticas de muchos de los teóricos de la CCR sobre el carácter poco científico de la memética de la religión, sobre la existencia misma de los memes y sobre la idea de selección memética (Cf. Atran, Cf. Boyer, Cf. McGrath).

En primer lugar, algunos teóricos han puesto en entredicho que la memética haya logrado producir un programa de investigación coherente para el estudio de la cultura y la religión con resultados empíricos verificables como sí sucede con las explicaciones subproductistas y adaptacionistas de la religión. Si hay mejores alternativas explicativas a la memética acerca del origen y persistencia de la religión debemos preferirlas dada su mayor capacidad explicativa y postulación de ontologías menos problemáticas³. La CCR tiene a disposición otras teorías más plausibles de la evolución cultural tal como la teoría de la coevolución gen-cultura de Robert Boyd y Peter Richerson. Los teóricos de la coevolución gen-cultura afirman que la cultura no es un proceso causal paralelo que flota libre de la evolución biológica como es el caso de la memética. Ambos procesos se entrelazan en la evolución humana. En este sentido, las capacidades biológicas y psicológicas son las encargadas de estructurar el aprendizaje humano y la adquisición de información; elementos que la memética no dimensiona a la hora de explicar el origen de la religión. Como explicamos con anterioridad los

³ Como vimos, la memética presupone la existencia de unidades culturales análogas a los genes. Sin embargo, el problema es que los genes pueden ser identificados y clasificados físicamente, mientras que es muy complicado individualizar a los memes para clasificarlos porque éstos parecen no tener una base física determinada.

memes se aprovechan de una arquitectura cognitiva ya existente, pero no la producen ni la explican.

La teoría de la evolución cultural más desarrollada es la epidemiología de las representaciones de Sperber. Uno de los problemas insuperables de la memética es que es incapaz de explicar por qué algunas ideas se propagaron mejor que otras. La epidemiología de las representaciones explica este hecho de forma efectiva: la arquitectura cognitiva humana está estructurada de tal manera que hace que algunas ideas sean más fáciles de aprender que otras. Cuando este enfoque se aplica a la religión es posible explicar cómo las creencias religiosas son más memorables, más fáciles de adquirir y de transmitir que otras creencias en competencia. Por ejemplo: el modelo estándar de la CCR postula que hay un dispositivo de detección hipersensible de agencia (DDHA), un dispositivo para la atribución de creencias y deseos a otros seres humanos o no humanos (teoría de la mente o ToM) y un dispositivo para clasificación de objetos en categorías biológicas cuya violación genera representaciones mínimamente contraintuitivas (MCI) (por ejemplo, la de personas sin cuerpo), los cuales explican el origen y persistencia de la creencia teísta. Si los memes no son necesarios para explicar la creencia religiosa, entonces el contagio memético queda descartado como mecanismo para explicar el origen y sostenimiento de la creencia religiosa y sin él la estrategia memética de desacreditación carece de sentido. A lo sumo, la memética es una epidemiología de la religión.

En segundo lugar, la memética es incapaz de explicar por qué el meme de la religión se ha propagado exitosamente; excepto afirmando, *post facto*, que tenía cualidades que le permitían diseminarse. Se supone que las creencias religiosas son los principales ejemplos de memes maladaptativos (los virus son nocivos). Sin embargo, la memética no proporciona ninguna explicación de por qué esto es así. Dado su carácter *ad hoc* corre el peligro de caer en sesgos ideológicos a favor del ateísmo: el meme de la fe es peligroso, pero no el meme del ateísmo. Tampoco le da mucha importancia a las condiciones psicológicas y cognitivas que sustentan el proceso de replicación memética, salvo la idea de que la fe no necesita pruebas, autoinmunizándose contra la crítica racional. Casi siempre el éxito de los memes es simplemente establecido sobre la base de cuán ampliamente diseminados están, sin explicar por qué otros memes no se han extendido tan ampliamente. Debido a esta grave falla, no está en capacidad de responder a la pregunta acerca de cuál es el origen de la religión. Si tal objeción es cierta, entonces no hay cómo

defender el éxito replicativo del meme de la fe porque la memética no ha producido ninguna afirmación sólida y argumentada de por qué existen las creencias religiosas ni por qué la religión parece ser, según la propia teoría memética, mucho más contagiosa que los memes adaptativos como, por ejemplo, los memes de la ciencia. Al parecer, no todos los memes son virus; es decir replicadores que promueven su propia aptitud a costa de la aptitud de sus anfitriones. A veces, cuando los intereses de los memes y sus anfitriones coinciden, los memes podrían llegar a ser útiles para sus portadores.

Es más, si Dennett no logra diferenciar entre los memes buenos y los memes malos, esto es letal para el argumento AED del contagio. Si el peligroso meme de la fe (la creencia religiosa) se replica inconscientemente, y sin importar su valor de verdad dado que parte de su contenido es la instrucción 'replícame', habría una petición de principio en contra de la religión. Basta con preguntarse si es imposible que algún meme religioso se replique porque contiene alguna verdad importante para las personas y no solo por la simple instrucción ciega y mecánica que hace que se replique. Asumir, sin más, dicha imposibilidad es lo mismo que asumir que las creencias religiosas son falsas por el hecho de ser religiosas. Decir que hay un meme de la fe ciega, sin mayores argumentos, corre el riesgo de autorrefutarse porque tal afirmación es hecha desde una fe ciega, según los teístas, que favorece el meme del ateísmo: "¿son todas las creencias difundidas memes tóxicos? ¿O simplemente los que los críticos antirreligiosos no les gusta? ¿Hay un meme para el ateísmo? ¿Es tóxico?" (McGrath 134).

En tercer lugar, incluso, aunque el teísta pueda aceptar que su creencia se debe a la infección memética y que dicho proceso no rastrea la verdad, afirmaría que esto no implica que las deliberaciones conscientes u otras razones no puedan hacer que la creencia teísta sea, después de todo, justificada y racional. La irracionalidad externalista del teísmo no anula la posibilidad internalista de justificar el teísmo. Para hacer frente a esta salida del teísta el defensor de la memética debería estar comprometido con lo que denomino *determinismo memético cognitivo*, según el cual los mecanismos ciegos e inconscientes son los únicos factores que determinan la formación y sostenimiento de la creencia religiosa. Pero si se toma esta vía parece que es imposible atribuir irracionalidad al teísta dado que no podría tener un control voluntario sobre sus mecanismos cognitivos. Y precisamente la racionalidad se refiere a las operaciones mentales sobre las que tenemos un control voluntario. La atribución de

irracionalidad supone que somos responsables de ella. Pero para poder determinar que la obediencia a los memes de la religión es irracional habría que tener la capacidad de pensar, algo imposible debido a la misma infección memética. Por ello la afirmación de Dennett, según la cual los creyentes padecen de una enfermedad viral, no puede ser literalmente cierta.

En cuarto lugar hay dos críticas adicionales que terminan por socavar la explicación viral de la religión, al destacar que es simplista y no se percata del hecho de que la religión pudo haber surgido y prevalecido porque es una buena solución a un problema ancestral. Por ejemplo: la explicación adaptacionista del origen y persistencia de la creencia religiosa es una buena manera de resolver el problema de la cooperación intragrupal. Los teóricos evolucionistas han hallado evidencia de que tal disposición a creer en agentes sobrenaturales no solo son realidades presentes, sino que surgieron a causa de diversas presiones selectivas que enfrentaron los grupos sociales cuando aumentaron su población. En tales casos, la creencia en dioses sobrenaturales y moralizantes (por medio del castigo sobrenatural) se convirtió en una creencia adaptativa dado que mejora la cooperación dentro del grupo. ¿Explicamos algo etiquetando a las ideas religiosas como virus? Para explicar la enorme prevalencia de la religión en la vida humana hay que entender por qué los seres humanos, en muchas culturas, encuentran las ideas religiosas relevantes, creíbles y memorables. Es claro que la religión no sería parte de la vida social humana si las personas encontraran las ideas religiosas absurdas o incomprensibles, algo inconcebible para la memética que destaca precisamente tales rasgos de la creencia religiosa. El problema crucial es un problema de psicología humana y no de contagio memético, pues hay que explicar por qué las personas encuentran creíbles las explicaciones que apelan a fuerzas ocultas y a agentes invisibles. Lo que supone que las creencias religiosas no son necesariamente irracionales. De hecho, desde un punto de vista adaptativo, la creencia religiosa es racional por razones evolutivas.

Al afirmar que la religión es maladaptativa la memética ‘soluciona’ aparentemente el problema del costo de mantener y transmitir la creencia religiosa, apelando a la aptitud de los memes, pero convierte en un enigma el hecho de que la selección no haya eliminado la creencia religiosa si es tan altamente tóxica y no confiere *ninguna* ventaja adaptativa a los seres humanos sino solo a los memes de la religión. Pero tal enigma es solo aparente, pues “pese a sus efectos negativos (el meme

religioso), no genera al parecer una presión selectiva suficiente para que ese ente, que no es un organismo y no coevoluciona con nosotros, desaparezca" (Trivers 294).

El AED de la creencia en la creencia

Se supone que los teístas son buenos creyentes en el sentido en que creen que Dios existe. Pero lo que sucede, en realidad, es que solo *creen en la creencia* en Dios. La idea de Dennett es que el valor de verdad de la creencia de primer orden en la existencia de Dios es totalmente irrelevante porque no se distingue de la creencia de segundo orden (la creencia en la creencia), según la cual la creencia en Dios es una buena cosa que hay que tener. Es decir que no importa si la gente realmente cree en Dios, en la medida que solo sea relevante creer que se cree. ¿Cómo es posible este nivel de autoengaño?

El AED de la creencia en la creencia tiene la siguiente estructura:

1. Un mecanismo productor de creencias no sigue el rastro de la verdad si produce la creencia que P tanto si es verdad como si no.
2. Principio de transparencia: S cree que P si y solo si S cree que cree que P.
3. La replicación memética es un mecanismo de formación de creencias que implica que S cree que cree que Dios existe; esto es, cree que la creencia en Dios es algo bueno que hay que tener, sin que importe si S cree realmente que Dios existe (violación del principio de transparencia).
4. Por tanto, si lo importante es que S crea que cree que Dios existe sin creerlo, entonces no importa si la creencia de S que Dios existe es verdadera o no.
5. Por tanto, la creencia teísta carece de justificación.

Como cualquier bicondicional, la premisa 2 se descompone en dos partes: 1. Si S cree que P, entonces S cree que cree que P. 2. Si S cree que cree que P, entonces S cree que P.

La parte 1 se explica a partir de lo que significa tener una creencia. El mismo hecho de que un sujeto crea que P implica que cree que cree que

P. Si creo que Ockham fue un gran filósofo, debo creer que lo creo. La parte 2 afirma que tener una creencia de primer orden está, en realidad, implicado en tener una creencia de segundo orden. Si creo que creo que Ockham fue un gran filósofo, no puedo no creerlo. La premisa 3 explica por qué la replicación memética es un proceso de formación de creencias que no sigue el rastro de la verdad: porque viola el principio de transparencia. Si un creyente es víctima de autoengaño, entonces ello va en contra del hecho constitutivo de su creencia que P, a saber: que *tiene que saber* que cree que P. Un sujeto racional, por definición, es capaz de acceder a sus propias creencias de un modo privilegiado y transparente. No puede estar equivocado acerca de ellas, salvo en casos de autoengaño, como sucede en el caso del sostenimiento y adquisición de la creencia religiosa por medios meméticos. De acuerdo con Dennett “obligarle a alguien a creer en algo es, de plano, incoherente, *una invitación a la falta de sinceridad y al autoengaño*” (267). La Iglesia afirma que para profesar la creencia, se debe *creer firmemente* en ella. ¿Pero es posible creer que algo es verdad deseando que sea así? Si bien profesar es voluntario, creer no lo es. Es conceptualmente imposible creer en algo con independencia de si se lo considera verdadero. Es decir, creer que P es creer que P es el caso; esto es, que es verdad. La obligación de creer en algo, sin que importe si es verdadero o falso, sería creer en algo que no se considera verdadero; lo cual es conceptualmente imposible puesto que, dado que creer es considerar algo verdadero, sería creer lo que no se cree tal como se afirma en la premisa 4. Y esto es precisamente lo que sucede con el fenómeno de la creencia en la creencia.

Es por ello que el mecanismo memético para que las creencias se formen y se propaguen con éxito es simplemente la creencia en la creencia en Dios. Para algunas personas es mucho más importante gastar tiempo y esfuerzo en defender y justificar su derecho a creer (creer es bueno) que en defender y justificar sus supuestas creencias religiosas. Sostener la creencia en Dios es como pertenecer a un club campestre: es más un asunto de identidad y aceptación social que de jugar bien al golf. Lo importante es profesar, no creer. Y esto hace que el meme de la religión se replique con éxito. Simplemente basta con *desear creer* o tal vez con *aparentar* que se cree que Dios existe. Pero una norma de la creencia es que uno no cree sino sobre la base de razones suficientes o debido a un proceso que sigue el rastro de la verdad. Es por ello que el estatus justificatorio externalista de la creencia en Dios es dejado de lado, lo que convierte la creencia en irracional. La transparencia significa que cuando formamos una creencia sobre P estamos accediendo directamente a esta

creencia sin tener que preguntarnos en qué sentido es bueno creer que P. Creer en Dios no consiste en preguntarse si es beneficioso hacerlo, sino solo si se *cree en Dios*. Un creyente que adopte la perspectiva del beneficio de la creencia para creer debe reconocer, desde el principio, que el estado psicológico en el que se encuentre no sería una creencia sino una pseudocreencia de primer orden que oculta bajo una creencia de segundo orden. Por tanto, el hecho de que el creyente crea que tiene una creencia, no significa que la tenga. Pero como no se puede creer a voluntad deciden creer que creen en Dios o mejor aún deciden profesar la supuesta creencia en Dios, afirmando tener esa creencia, aunque en realidad no la tienen. Y esto implica que no importa si la creencia en Dios es verdadera o no. Como muy bien lo resume Mercier:

si las creencias religiosas de primer orden tuviesen contenido, este contenido podría verificarse. Es precisamente debido a que esas creencias carecen de contenido que uno puede seguir creyendo que cree en ellas pese a todas las pruebas en contra. *Pero el precio que hay que pagar para tener creencias de segundo orden en creencias vacías de primer orden es el autoengaño.* (68, énfasis por parte del autor)

Por tanto, la creencia en la creencia es un ingenioso mecanismo diseñado por los propios memes de la religión para evitar que la creencia de primer orden sea evaluada gracias a que no es objeto, ni puede serlo, de *evaluación racional*. Desde el punto de vista de los memes, la creencia no necesita ser creída o entendida para ser transmitida. La religión consiste en creer que las propias creencias son las correctas, no en tener creencias correctas. Si es verdad que los creyentes realmente no creen en Dios, ¿tiene sentido una religión teísta sin una verdadera creencia en Dios?

¿Es válido el AED de la creencia en la creencia?

El teísta puede impugnar la premisa 3. La primera, y la más obvia forma de hacerlo, sería apelando a una especie de efecto dominó: dado que hay buenas razones para considerar que la explicación memética de la religión es falsa, entonces la explicación memética del fenómeno de la creencia en la creencia debe ser igualmente falsa. A primera vista esta podría ser una buena objeción, pero creo que tanto el tema del autoengaño como el de la creencia en la creencia son lógicamente independientes de la memética de la religión. De hecho, solo basta apelar al principio de transparencia para mostrar que su violación implica que no se cree en lo que se afirma creer.

Una segunda manera de argumentar en contra de la premisa 3, es negar que lo decisivo para la religión sea el tema de la creencia. Por ejemplo, recientemente Sosis y Kiper han argumentado que la CCR no es una amenaza para la justificación y racionalidad de la creencia religiosa dado que la religión es, en realidad, un sistema adaptativo complejo (compuesto de elementos recurrentes e interactuantes) que no es reducible a creencias proposicionales: las creencias religiosas no son ni estados internos estables en las mentes individuales, ni son homogéneas dentro de las comunidades religiosas y tampoco son afirmaciones proposicionales independientes sobre el mundo.

Por lo tanto, es un error reducir las religiones a creencias proposicionales independientes y carece de sentido evaluar las religiones como si ellas ofrecieran afirmaciones objetivamente verdaderas. Después de todo, si el enfoque de los sistemas es exacto, la religión es mucho más que creencia. (Sosis and Kiper 257)

Según ambos autores, los perdurables sistemas religiosos se basan no tanto en un grupo de creencias determinadas sino en las manifestaciones públicas de fe en tanto que funcionan como señales costosas que dejan claro que quien las adopte está comprometido con el grupo, lo cual supone que quien no esté dispuesto a pagar públicamente ese costo será un tramposo. En consecuencia, la comprensión de la evolución de la religión sugiere que la mayoría de los sistemas religiosos pueden soportar la inestabilidad de las creencias. Es más: los humanos generalmente no creen en las proposiciones religiosas en la misma forma en que creen que la tierra es redonda o que $1+1=2$. En otras palabras, los creyentes no adquieren sus compromisos religiosos a través de la "contemplación analítica", sino que más bien tales compromisos se originan y se sostienen gracias a rituales, símbolos y otros elementos de la religión. Al vivir sus creencias, los creyentes exhiben la aceptación de su verdad incluso cuando la duda acerca de la veracidad de tales creencias es genuina. Lo que se sugiere aquí, es que puede haber razones prudentiales para la aceptación de la creencia religiosa en tanto argumento pragmático a favor de su racionalidad. Parecería que si es bueno creer en Dios, entonces no hay ningún problema con el tema de que creer en Dios es creer que tal creencia es conveniente o deseable para quien la sostiene.

Para el enfoque adaptacionista de la creencia religiosa de Sosis y Kiper, esta es solo un elemento dentro del sistema religioso y no siempre el

más importante. Pero si se puede demostrar que, incluso, a partir de este enfoque es posible construir un AED en contra de la racionalidad de la creencia religiosa, entonces no es tan claro que la creencia no importe. Por ejemplo: la explicación de Wilson muestra la misma falta de preocupación por el contenido específico de la creencia religiosa, argumentando que la religión evolucionó a través de la selección impulsada por los beneficios adaptativos que la cohesión social y el comportamiento prosocial proporcionan a nivel de grupo. Pero nada en esta explicación discrimina entre creencias religiosas verdaderas y falsas. Por tanto, los seres humanos formarán la creencia teísta, exista o no exista Dios. Luego, tal creencia carece de justificación. De hecho, ninguna de las explicaciones evolutivas contemporáneas de la creencia religiosa plantea la hipótesis de que esas creencias son producidas por mecanismos que rastrean la verdad.

Conclusión

Dennett parece, a veces, aceptar que la discusión sobre la creencia en Dios es, más que nada, una discusión sobre la bondad de dicha creencia que una discusión sobre su racionalidad y justificación epistémicas. Si el argumento de la creencia en la creencia, afirma Dennett, es válido, entonces “esto hace que la meta de demostrar o refutar la existencia de Dios sea una tarea quijotesca, y también, por esa misma razón, algo no muy importante” (290). De hecho, Dennett dedica dos capítulos a analizar si la creencia religiosa es buena o no. No obstante, creo que es posible seguir discutiendo sobre la racionalidad de la creencia religiosa desde un punto de vista epistémico con base en AED sin negar que pueda haber también una refutación moral del teísmo. Pese a que la religión en sí no exige la uniformidad de la creencia, ni siquiera Sosis y Kiper pueden negar que hay un núcleo básico común a todas las creencias religiosas: la creencia en agentes sobrenaturales. Si bien el enfoque de los sistemas complejos hace hincapié en que las creencias religiosas no son afirmaciones proposicionales independientes sobre el mundo esto no quiere decir que, para ateos y teístas, no se pueda definir qué cuenta y qué no cuenta como una creencia religiosa y cuándo es racional sostenerla y cuándo no. Es decir, queda abierta la posibilidad de que existan justificaciones externalistas e internalistas de la creencia teísta.

Los AED de la memética se basan en un enfoque externalista del conocimiento que se centra en la fiabilidad de los procesos de formación de creencias y su papel en la justificación epistémica y racionalidad

de las mismas. Debido a esto, su eficacia en retar la racionalidad del teísmo puede ser muy limitada. La racionalidad del teísmo depende, al menos en cierta medida, de argumentos (teísmo internalista) que no se explican por los mecanismos postulados por la CCR. Incluso si la memética resultara ser cierta y revelase que los mecanismos cognitivos que producen la creencia religiosa no rastrean la verdad, el teísta internalista todavía podría justificar su creencia en Dios sobre la base de argumentos.

Finalmente, el teísta puede contraargumentar afirmando que es posible creer en la existencia de Dios sin la necesidad de evidencia inferencial que pueda ser evaluada. Sin la exigencia de tal evidencia a favor de la creencia teísta, el argumento de la creencia en la creencia pierde fuerza. Según Plantinga, la *predisposición natural* a creer en Dios que se puede colegir del modelo estándar de la CCR no solo no socava la creencia en Dios sino que sirve para desarrollar un argumento *externalista a favor de la racionalidad* de tal creencia (e incluso un argumento a favor de su verdad). Lo que denomino ciencia cognitiva creacionista de la religión (CCCRR) apelará al diseño inteligente de las capacidades cognitivas para mostrar que el naturalismo, supuesto en los AED, es falso y para indicar que la creencia en Dios no requiere evidencia inferencial para su justificación dado que tal diseño produce procesos que rastrean la verdad y generan dicha creencia de manera básica y garantizada. Si Dios existe, entonces la creencia teísta está justificada. Por tanto, si se quiere refutar el teísmo externalista, hay que ir más allá de la memética y explorar nuevos AED en contra del teísmo basados, por ejemplo, en el problema de la diversidad religiosa y el politeísmo que permitan socavar la supuesta naturalidad de la creencia en Dios postulada por Plantinga.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Atran, S. *In Gods We Trust*. New York: Oxford University Press, 2002. Print.

Barrett, J. "Cognitive Science, Religion and Theology." Murray, M. and Jeffrey Schloss. *The Believing Primate*. New York: Oxford University Press, 2009. Print.

Boyer, P. *Religion Explained*. New York: Basic Books, 2001. Print.

Darwin, C. *El origen del hombre*. Barcelona: Crítica, 1994. Impreso.

Dawkins, R. *El espejismo de Dios*. Madrid: Espasa Calpe, 2007. Impreso.

Dennett, D. *Romper el hechizo: la religión como fenómeno natural*. Buenos Aires: Katz, 2007. Impreso.

Leech, D. and A. Visala. "The Cognitive Science of Religion: A Modified Theistic Response." *Religious Studies*. Sept. 2011: 301-316. Print.

McGrath, A. *Dawkin's God. Genes, Memes and the Meaning of Life*. Malden: Blackwell, 2007. Print.

Mercier, A. "Religión y autoengaño." Blackford, R. and Udo Schüklenk. *50 voces incrédulas: por qué somos ateos*. Madrid: Biblioteca Buridán, 2013. Impreso.

Plantinga, A. *Where the Conflict Really Lies: Science, Religion, and Naturalism*. London: Oxford University Press, 2011. Print.

Sosis, R. and J. Kiper. "Religion is More Than Belief: What Evolutionary Theories of Religion Tell Us about Religious Commitments." Bergmann, M. and Peter Kain. *Challenges to Moral and Religious Belief Disagreement and Evolution*. London: Oxford University Press, 2014. Print.

Trivers, R. *The folly of fools*. New York: Basic Books, 2011. Print.

Wilson, D.S. *Darwins Cathedral: Evolution, Religion and the Nature of Society*. Chicago: The University Chicago Press, 2002. Print.

Como citar:

Sierra, J. "¿Son válidos los argumentos evolutivos desacreditadores de la memética contra la racionalidad del teísmo?" *Discusiones Filosóficas*. Jun.-Dic. 2015: 87-103. DOI: 10.17151/difil.2015.16.27.6.